

## A JUAN LEON MERA en la eternidad

Vuelo con el pensamiento á la mansión deliciosa, donde pasaste los mejores días de tu existencia, y todo encuentro lóbrego. Nuestro músico río que acompañaba tus inspirados cantos, parece que modula una elegía con su triste murmurar; el bosque umbrío plantado por tu mano diligente, y que te pagaba con grato refrigerio, hoy silencioso, apenas si puede soportar una atmósfera de fuego que ahuyenta las aves y la brisa; tu preciosa biblioteca, dulce solaz de tu espíritu luminoso, en donde ibas á ocultar los azares de la política militante, y en donde las Musas, celosas por tus ausencias inmotivadas, se apoderaban de tí para exaltar tu número soberano, no es ya el encantado recinto aromatizado con los efluvios de las flores: marchitas en la simétrica gradería que forma tu jardín, yacen sin poder erguir sus tallos para presentarte, como otras veces, los colores y la pureza de sus encantos, de que supiste adornar á las vírgenes de tus poemas inmortales. Cada libro de esos anaqueles tiene su historia, y ya no se abrirán en confidencias íntimas que fortalecían tu alma insaciable. Ellos, que fueron fuente inagotable de inspiraciones y consuelos, testifican que tu actividad asombrosa penetró en casi todos los géneros de la Literatura, y asiduo cultivador en este vasto campo, conseguiste los más sazonados frutos, ora como crítico, polemista literario, ora como novelista y bardo insigne. Ahí están Alarcón, Valera, Pereda y otros de igual talla, que con criterio desapasionado y recto, pregonan las excelencias de tu ingenio, haciendo impercedera tu fama de artista y literato.

Recorro tus autógrafos, cuya letra clara y de antigua forma española revela aquello que tú nos revelabas con ternura: que tu buena madre fué la diligente preceptora que te enseñó á escribir, infundiéndole en los caracteres que trazaba las delicadezas de su tierna sensibilidad, que debían hacer de tí el poeta dulce y melancólico de nuestras tradiciones indígenas.

Todavía se conserva el árbol, donde, niño aún, permaneciste largas horas oculto en su follaje por retratar fielmente un nido de gorriones; esto que produjo inquietud en la familia, fué el anuncio de tres felices disposiciones para el arte de Rafael. El álbum, que guardan tus hijos con religioso cuidado, es el depósito de bellezas de tu pincel creador. Entre las más sublimes escenas de la naturaleza sensibilizaste ó diste cuerpo á los pasajes más

interesantes de tus leyendas y novelas, bastando el cuadro de costumbres "El Desayuno del Labrador" para cimentar tu reputación de eximio colorista.

Hijo amante y abnegado, esposo leal y cariñoso y padre apasionado, la vida doméstica es el fondo que hace resaltar tu personalidad, arrebolada con el esplendor indeficiente de todas las virtudes. A la gratitud, noble afecto de las almas elevadas, erigiste un monumento perdurable, esculpiendo en él el nombre de tu bienhechor, del doctor Nicolás Martínez, tu ilustre tío, que con los anhelos entusiastas de un padre te encaminó por el sendero del saber y de la hombría de bien.

Recuerdas? Después de larga ausencia regresó á su país natal un adolescente huérfano y desvalido, pero rico de buenas intenciones. A pesar de los obstáculos que le opuso el egoísmo, se propuso establecer una clase de Matemáticas para subvenir á sus necesidades y la de su madre idolatrada, que á la sazón había perdido su modesta fortuna; y tú, conociendo esta situación, le abriste las puertas de tu casa, que luego se convirtió en Colegio, facilitando de este modo su ingreso á la noble carrera del profesorado. Ah! jamás he olvidado tu filantrópico proceder, cuyo recuerdo aviva el dolor de mi alma por tu separación.

Goza de la Eterna Belleza ¡oh enorme poeta! ya que en esta vida mortal te acercaste á élla, admirándola con fruición inefable en la armonía de la creación.

El duelo que dejas en el hogar, en el corazón de tus amigos, en la Academia y en la Magistratura, manifiesta, elocuentemente, que cumpliste tu deber, y que las coronas conquistadas en los torneos de la inteligencia, son de la patria que te contará siempre entre sus hijos más ilustres.

**Celiano Monge.**

Diciembre 17 de 1894.